

# NUESTROS <sup>SD</sup> POETAS

## EL POEMA DEL LIRIO, LA ESPIGA Y EL CIPRES

(Al R. P. Joaquín Echenique, en sus Bodas de Oro de Jesuíta).

I

Lirio intacto y fragante, desvelada presencia  
En la ventana abierta de la aurora;  
recatado y ardiente, dardo tenso  
hacia el blanco lejano de la Gloria.

Lirio del ara, alabastro vivo  
que a los pies del Señor quebró su aroma;  
la noche en calma se enjuyó de estrellas  
y de ternura floreció la roca.

Vuelo en la tarde luminosa y suave,  
espada de blancura en el ocaso;  
hacia el cielo cercano se diluye  
el perfume sutil del lirio intacto.

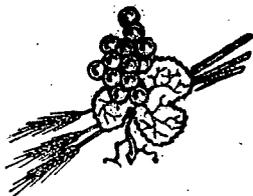
Lirio fragante de tu pecho joven,  
intacto lirio de tu pecho anciano;  
han corrido los años y florece perfecta  
la blancura en la gloria de tus manos.

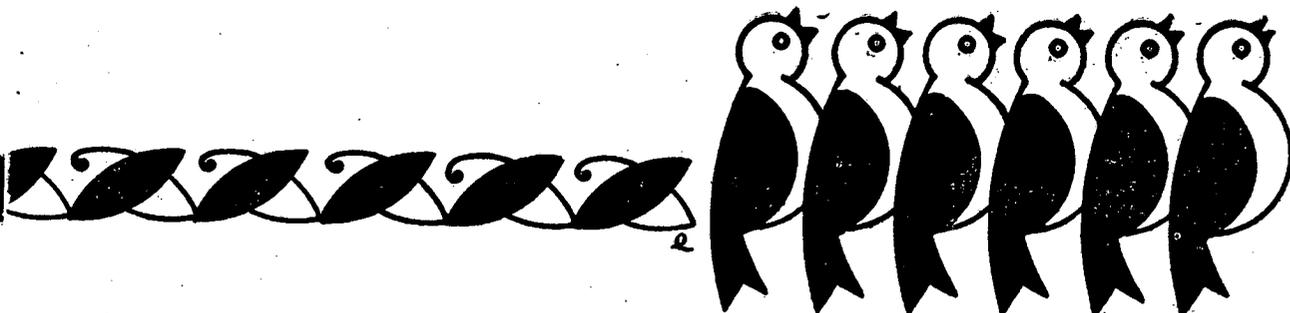
II

Ciprés, índice recto en el camino,  
desasido del canto y de la flor;  
se alargó su figura en un anhelo  
de plena abnegación.

Arbol pobre y asceta, flecha en vuelo,  
que ignora de las flores el primor,  
y tiene sobriedades de la enjuta llanura  
donde profundamente sus raíces hundió.

Pobreza voluntaria, rauda anhelo  
de abandonar la tierra y ensimismarse en Dios;  
ciprés árbol de nidos y ternuras de asceta,  
desasido del canto y de la flor.





### III

Grano sembrado cuando rompe el velo  
de la noche la tierna madrugada;  
grano muerto en la tierra y resurrecto  
en el oro apretado de la espiga.

El canto de la siega sube al cielo,  
—alondra desvelada y andariega—;  
en los tallos se clava el duro hierro  
y en lento regocijo el trigal muere.

Faena del molino molinero  
de grano rubio y suavidad de harina;  
blanca materia del divino Cuerpo  
recogida de campos y colinas.

En sacrificio recatado y cierto  
la voluntad se dió, nació la hostia;  
al negarse a sí misma, es el Cordero  
que nuestra nada endiosa y transfigura.

Resucitó en la espiga el grano muerto,  
la voluntad se endiosa en la obediencia;  
buscar la vida en Cristo es ir muriendo  
el grano por la espiga, la voluntad por Dios.

### IV

Al romper la mañana oíste la llamada  
y lo dejaste todo, como Andrés, Pedro y Juan,  
y, marinero en tierra, en tus repletas redes  
enredaste la vida de la mar.

Han corrido diez lustros, agua clara  
que, al rodar, ha blanqueado tus cabellos;  
plenitud en sazón de vida en llama  
que aún no ha vertido su total destello.

Diez lustros de fatigas, de esperanza y de frutos,  
cincuenta años de lucha siervo fiel,  
y aroma, intacto, tus floridas manos  
el poema del lirio, la espiga y el ciprés.



**Luis H. Henriquez.**